



La Santa Sede

**MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN XXIII
A LA ASAMBLEA DE "PAX ROMANA",
CELEBRADA EN MANILA DEL 26-XII-59 AL 9-I-60***

Queridos hijos de "Paz Romana" reunidos en Manila en torno a nuestro Nuncio Apostólico y nuestro querido y venerable hermano el Arzobispo monseñor Rufino J. Santos. Queremos por medio de este mensaje no sólo haceros llegar nuestro saludo y felicitación paternal, nuestros fervientes votos por el éxito de ese encuentro y nuestros más vivos alientos, sino también expresaros la profunda alegría del Padre común sabiendo que vuestras reuniones se celebran por primera vez en Asia; porque es una buena cosa que los pensadores cristianos estudien el Evangelio en medio de poblaciones donde son muchos los que todavía lo ignoran: así se van a suceder la interfederal del Movimiento Internacional de los Estudiantes, un encuentro de Consiliarios encargados de la asistencia espiritual de los Estudiantes y de los Intelectuales de los asiáticos y, por último, la primera Reunión Internacional de los Intelectuales Católicos de Asia.

El tema que os será propuesto —"La responsabilidad social del Estudiante y del Intelectual católico"— nos sugiere algunas reflexiones que encuadran bien en la vía ya trazada repetidas veces por Pío XII, de venerable memoria:

Pequeño rebaño diseminado entre culturas seculares que no ha penetrado aún en la luz cristiana, *nolite timere* (Lc 12,32) . No dudéis, sino tened confianza; estad seguros y orgullosos de que Cristo os ha escogido para ser sus testigos *usque ad ultimum terrae* (Hch 1,8). Para ser dignos de este llamamiento tened ante todo la preocupación de una vida profundamente cristiana, velad cuidadosamente por adquirir una verdadera formación religiosa a tono con vuestra cultura profana, en perfecta conformidad con las grandes enseñanzas de la Iglesia; ganaos el respeto, la confianza e incluso la amistad de vuestros semejantes por vuestra competencia y vuestras cualidades morales y profesionales, con una fe católica firme y protegida contra todo viento de falsa doctrina; trabajad con celo según los medios que os son propios para hacerles conocer el dulce mensaje de Jesús; por último, ante el rápido desarrollo económico de vuestras patrias, no dejéis, sobre todo, de estudiar la doctrina social católica y difundirla en torno vuestro. Esa doctrina

posee, en efecto, los elementos que permiten resolver, dentro del respeto a la persona humana, los problemas sociales y económicos tan a menudo debatidos en nuestros días. Mezclados así estrechamente en la vida pública y social de vuestros compatriotas, brillaréis en ella con la pura luz del cristianismo y ésta facilitará el desarrollo armonioso de los países en que vivís. Esto será hacer una gran obra de misericordia.

He aquí, además, otro tema de reflexión: El catolicismo, por su naturaleza, es universal, mundial. El Evangelio ha informado felizmente, a lo largo de los siglos, comenzando por el Próximo Oriente, formas vivas de cultura que no dejan de aportar puros valores religiosos, morales e intelectuales de los que sería un gran daño privarles. Y a vosotros toca hoy en gran parte la importante tarea de traducir este mensaje de verdad y de amor en formas apropiadas al alma oriental; sabed que Nos consideramos muy importante este trabajo para el porvenir del catolicismo.

En la seguridad de que haréis vuestras estas consideraciones de nuestra solicitud pastoral y de que contribuiréis ampliamente también a hacer resplandecer la juventud fecunda de la Iglesia y a ganar para ella numerosos hijos en los diversos países de Asia, invocamos gustosos sobre vuestra asamblea de Manila y sobre cada una de vuestras naciones respectivas una amplia efusión de gracias, en prenda de las cuales os otorgamos de todo corazón, queridos hijos, una paternalísima bendición Apostólica.

Del Vaticano, 8 de diciembre de 1959.

IOANNES PP. XXIII

* AAS 52 (1960) 96-98

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana